

solo el objeto de esa defensa que no merecia otra calificacion que de insensata, en tanto que la revolucion tenia un carácter notable de grandeza y popularidad, apoyada en los principios más saludables y trascendentales del órden social y político; venia con la mision de sustituir la ley al capricho, á libertar al pensamiento, á ampliar el campo del comercio y la industria, y á restaurar la soberanía de la razon y la justicia; entre la revolucion que tuvo esas miras y la reaccion que tan solo aspiraba á sostener aquellos intereses, era fácil comprender cuál triunfaria, necesitándose mucha obcecacion para no confesarlo. Las poblaciones que aun ocupaban los cruzados, defendíanse con valor héroe digno de mejor causa, haciéndose notable entre ellas Tulancingo. A México llegaban familias de los reaccionarios de Toluca, Cuernavaca y otras poblaciones que iban ocupando las fuerzas liberales, y para socorrer á tanto emigrado fueron creadas juntas de beneficencia en todos los cuarteles mayores de la ciudad.

Organizó Miramon sus fuerzas con tres divisiones al mando de los generales Robles, Márquez y Mejía, mandando las brigadas los generales Oronoz, Negrete, Velez, Cobos, Cruz y Chacon. Conocido el carácter activo del jóven general estaban en continua alarma los liberales situados en Toluca, y aun llegaron á abandonar la ciudad al saber que habian salido contra ellos los reaccionarios; pero notando que no era cierto regresaron para sufrir una fuerte sorpresa, en la que cayeron prisioneros muchos de los principales gefes. Gonzalez Ortega habia pasado á Guanajuato para hacerse de recursos que escaseaban á tal grado, que para tenerlos fué preciso ocupar cerca de San Luis Potosí, en Laguna Seca, por órden de Degollado y Doblado, en 9 de Setiembre (1860,) los fondos que en conducta iban para Tampico, cuya suma ascendió á un millon y cien mil pesos que ya habian pagado el ocho por ciento de derechos, al salir de Guanajuato, Zacatecas y San Luis. Ese paso causó grande alarma en el comercio tan abatido. La mayor parte de los fondos pertenecia á extranjeros y esta circunstancia vino á robustecer la intencion de los gobiernos europeos para intervenir en México.

En todas las poblaciones del Interior que iban ocupando los liberales, publicábanse las leyes de Reforma, y el dinero tomado en Laguna Seca fué repartido en Lagos no obstante las reclamaciones de los cónsules extranjeros que lograron la devolucion de cuatrocientos mil pesos, ofreciéndoles Degollado que seria pagado todo cuando triunfara la causa liberal. Ese suceso fué mal recibido en Veracruz porque se conoció los embrazos y las complicaciones que iba á traer, pues ya por ese tiempo habíase firmado entre España, Francia é Inglaterra una Convencion para intervenir en los asuntos de México aun sin consentimiento de los Estados-Unidos, tomando cierta parte en ella tambien Prusia; se pactó que hubiera un armisticio por un año, durante el cual seria llamado el pueblo mexicano á señalar los principios que habian de servir de base á su gobierno, sancionando las potencias mediadoras lo que por el Congreso fuera resuelto. Aquellas naciones dieron al Gabinete de Washington los motivos de tal conducta, haciéndola consistir en la debilidad que en México habian guardado los dos partidos que estaban en equilibrio, y la circunstancia de que ni España ni los Estados-Unidos habian querido de por sí solas verificar la intervencion; sin embargo, parecia que la República vecina no rehusaba del todo ejercerla, al ver que tenia en las aguas de Veracruz numerosas fuerzas navales, sin que las exigieran el exíguo comercio, los reducidos intereses que los norte-americanos tenian en México. Debe saberse que entónces los ciudadanos de los Estados-Unidos no poseian sino una sola casa de comercio en la capital mexicana, y era tan reducido el número de industriales norte-americanos entre nosotros, que no

llegaban á doscientos; solamente en los puertos y la frontera del Norte tenian algunos establecimientos mercantiles de poco valor, y para proteger tan pequeño número de personas é intereses, era por demas tan vasto aparato y tanta ostentacion de fuerzas.

El comercio extranjero que habia sido favorable á la revolucion liberal y hostil á la causa reaccionaria, manifestóse en esta vez enemigo de aquella siendo más exaltados los españoles, franceses y alemanes á quienes no les fué devuelto el dinero de Laguna Seca. En este suceso se hizo Degollado reo por patriotismo y cargó con una responsabilidad que su gobierno no aceptó. Cuando todos, aun el mismo Miramon, esperaban el avance de las fuerzas liberales sobre la capital, vieron con admiracion que el grueso de ellas con Gonzalez Ortega y Doblado, se dirigia sobre Guadalajara, avanzando hasta situarse en San Pedro, y el 27 de Octubre rompian las hostilidades con energía, sin poder arreglarse en una entrevista que tuvieron los gefes Castillo y Ortega. Poco ó nada podia hacer Miramon para favorecer á Guadalajara y le era forzoso dejar que se perdiera y esperar que vinieran los constitucionalistas á buscarle; pero tambien creyó conveniente no guardar una actitud completamente inactiva, y dispuso que los gefes Márquez y Mejía marcharan sobre Querétaro con una brigada. En efecto, esa poblacion fué ocupada abandonándola los generales Quijano y Berriozábal. Todos esos males provinieron de que despues de la derrota de Silao no avanzaron sobre México los constitucionalistas, en los momentos en que el partido conservador habia perdido la cabeza y carecia de elementos, y se dirigieron, salvando una distancia tres veces mayor, á batir á las fuerzas que tenia en Guadalajara el general Castillo, con objeto de quitar la amenaza que tenian á retaguardia, sin calcular que mayor era la que dejaban en México con Miramon, quien hizo salir la brigada con que Márquez procuró salvar á Guadalajara. Los reaccionarios aun no perdieron las esperanzas, porque precisamente por esos dias hacíanse aprestos en la Habana para organizar una expedicion de diez mil soldados con destino á las costas de México, á consecuencia de la proteccion que el gobierno de Isabel II habia resuelto dar á la reaccion; pero tambien se presentaron en las aguas de Veracruz nuevos buques de guerra y el nuevo secretario de la legacion de los Estados-Unidos, Mr. de la Reintrie, á la vez que se retiraba de México la legacion británica despues que Mr. Mathiew perdió las esperanzas de lograr, por su mediacion, un avenimiento entre los partidos beligerantes. En tanto que esto pasaba en México, los Estados-Unidos veian aparecer la guerra civil: levantándose los Estados del Sur al saber que Lincoln seria Presidente, votaron armamentos, enarbolaron el pabellon de las palmas y obraron como si la seguridad ó integridad del territorio estuvieran seriamente amenazadas. Estos sucesos aumentaron la agitacion que ya se notaba en las cortes europeas sobre los asuntos de México, habiéndose presentado á fines de Noviembre en Veracruz Mr. de Saligny, ministro frances que traia instrucciones para reconocer al gobierno de Miramon.

Habiendo reunido Gonzalez Ortega en los alrededores de Guadalajara diez y siete mil soldados, mientras que los reaccionarios no ascendian á siete mil, se aproximaba el fin del sitio; para auxiliarla aceleró Márquez su marcha y llegó hasta Guanajuato despues de aumentar sus fuerzas. Con objeto de contenerlo se desprendieron del sitio los generales Huerta, Ogazon y Rojas, quienes al principio sufrieron algunos descalabros y luego reforzados derrotaron al gefe reaccionario. Al notar las fuerzas sitiadas que no les llegaban socorros y agobiados por la decision y energía que mostraron los sitiadores, que el 29 de Octubre tomaron á Santo Domingo y el Cármen, faltos completamente de

viveres y de municiones y viendo sus filas casi destruidas, propuso el general Castillo entrar en arreglos y celebró con el general Zaragoza un convenio que ratificó Gonzalez Ortega, en virtud del cual ámbas fuerzas beligerantes debían retirarse por rumbos opuestos, los sitiados al Poniente y los sitiadores al Oriente, fuera del círculo de doce leguas de radio partiendo de Guadalajara, quedando en esa plaza mientras la artillería de Castillo; comisionados de ámbas partes habían de arreglar los términos en que se hiciera la incorporación de las fuerzas reaccionarias al ejército constitucionalista para marchar juntos sobre la capital, y en caso de no avenirse se romperían nuevamente las hostilidades. Las fuerzas de Castillo salieron por el rumbo de Santa Ana, sin parque, llevando sus armas sin cargar y se dirigieron á Tepic, y las de Gonzalez Ortega marcharon sobre Toluca y derrotaron completamente á las de Márquez el 10 de Noviembre (1860) pues este jefe no supo los convenios de Castillo sino hasta algunas horas ántes de ser atacado por el grueso de las fuerzas constitucionalistas. Márquez y los jefes que le acompañaban llevaron á Querétaro y á México la noticia del desastre.

Entonces Miramon dió un Manifiesto esplicando con franqueza la situacion; volvió el jefe Uraga á mandar una Division de constitucionalistas, oponiéndose el general Zaragoza á que se le diera otra vez el empleo de cuartel-maestre y mucho ménos el de general en jefe. Con dureza criticaron al general Castillo los reaccionarios, ya porque no había prolongado la resistencia hasta ser auxiliado por Márquez, ya por no haber roto el sitio y procurado reunirse á los que iban á auxiliarlo, y también porque no se acordó de éstos en lo pactado ó de haber dado oportuno aviso, y porque en último caso debió ahorrar la sangre que se derramó si aquel había de ser el desenlace de la resistencia. Todavía el jefe Márquez garantizaba á Miramon la victoria si concentraba en México los elementos de que aun disponia; pero desde ántes de saber la pérdida de Guadalajara, conociendo el Presidente reaccionario que no era fácil sostenerse, convocó una Junta de personas notables de la capital para que dictaminasen acerca de la manera de salvar la situacion, y habiéndose reunido el 3 de Noviembre, fué nombrada una comision á la que se le encargó acordar los medios que pudieran adoptarse para tan importante objeto; en esa Junta estuvieron el arzobispo, el obispo de Monterey, varios canónigos, muchos generales y propietarios, pero nada se determinó; dos dias despues tuvo lugar otra Junta y se opinó por la defensa de México hasta el último extremo.

Desde la segunda retirada de Veracruz, grandes desastres reemplazaron á los espléndidos triunfos obtenidos por las armas reaccionarias que fueron rápidamente perdiendo los Departamentos, hasta quedar por ellas solamente México y Puebla; preocupados los reaccionarios con las operaciones militares, y privados de las rentas públicas, teniendo que hacer grandes gastos, ningun sistema hacendario habían logrado establecer, ni tuvieron otro arbitrio para subsistir que el dinero del clero y las contribuciones forzosas, que unidas á las impuestas por el partido liberal arruinaron muchas fortunas y pusieron otras en grave é inminente peligro. Careciendo Miramon completamente de recursos permitió al jefe de policía, Lagarde, el 16 de Noviembre, que allanara la casa de Mr. Barton en la calle de Capuchinas con una orden del jefe Márquez y bajo pretexto de que existia un depósito de armas, y al dia siguiente la fuerza armada, á las órdenes del coronel Jáuregui, penetró á la misma casa acompañada de trabajadores que abrieron las puertas marcadas con el sello de la legacion británica, y extrajeron seiscientos veinte mil pesos, sin cuidarse de las protestas hechas y que la suma tomada era de los tenedores de bonos ingleses, con ella organizaron las nuevas tropas destinadas á

combatir contra numerosas huestes como tres años ántes. A medida que el ejército liberal avanzaba, se hacia más notable en la capital el desaliento progresivo que de tiempo atrás se había estado operando en los reaccionarios.

Luego que vieron la imposibilidad de su triunfo, muchos de ellos comenzaron á pasarse al bando liberal; pero otros resolvieron combatir hasta el fin: concentráronse en México las fuerzas que habían salido para el Interior; en Puebla se preparó el general Chacon á resistir las tropas de Ampudia que avanzaron y la dejaron incomunicada. Tanta seguridad había en el triunfo de los constitucionalistas, que el 6 de Noviembre (1860) ya expidió en Veracruz el Sr. Juarez la Convocatoria señalando dos meses para la eleccion de diputados al Congreso general y de Presidente constitucional de la República, con sujecion á la ley orgánica de 1857. Este llamamiento al voto popular, aun sin concluir la revolucion, trajo varias ventajas; iba á regularizar y purificar en el crisol del voto nacional las ambiciones y aspiraciones individuales, y los partidarios de la paz contaron para su conducta con una base fija, puesto que todas las cuestiones iban á ser sometidas á la voluntad de la Nacion. Desde que el general Ampudia supo los sucesos de Guadalajara y la derrota de Márquez, cambió de plan y en vez de sitiar á Puebla se resolvió hacerlo con México que, rodeada completamente por fuerzas constitucionalistas, fué declarada en estado de sitio el 13 de Noviembre, estando al fin de este mes las fuerzas de Carbajal en Zumpango de la Laguna y Villa de Guadalupe, las de Berriozábal en Toluca, y las de Ampudia en Tlalpam, en tanto que avanzaban sobre México las que de Guadalajara condujo Gonzalez Ortega.

Dueñas las fuerzas liberales de la extension del país, y batiendo por todas partes á sus contrarios, emprendieron la marcha sobre la capital rodeadas del prestigio que dá la suerte próspera, y á medida que para la reaccion se oscurecia el horizonte crecia el partido del pueblo con militares del bando contrario, que llegaban á mandar á los constitucionalistas y á tener reputacion y honores entre ellos. Pero ya aun ántes del triunfo de la revolucion, notábanse sérios motivos de disgusto que hacian prever la dificultad de establecer la paz: en Yucatan había grande descontento por el gobierno de Acereto, á causa de la venta de indios; Oaxaca estaba próxima á una revuelta; en Tamaulipas desconocian al jefe Garza varios de los cabecillas y en Nuevo-Leon derrotaba Quiroga á las fuerzas que sostenian á la legislatura. Miramon arregló las suyas para movilizarlas rápidamente, obligó á retirar á Pachuca una parte de las que mandaba Ampudia, situadas en Cuautitlan, y habiendo salido de la capital en la madrugada del 1º de Diciembre dió un golpe á los constitucionalistas, en San Bartolo. Con el continuo movimiento de las tropas facilitaba la entrada de viveres á México; pero la decision que mostraba no era suficiente para impedir el desaliento de su partido, ni la defeccion del ejército, del cual tan solo quedó una pequeña parte ciegamente adicta al joven general, que no descansaba en prepararse para combatir al ejército liberal que del Interior seguia avanzando, aunque paulatinamente, sobre México, en cuyo Valle debía estar el 15 de Diciembre; tenían los constitucionalistas que marchar despacio para reponer las municiones gastadas en Guadalajara y procurarse recursos para lograr el plan de presentar sobre México veinticinco mil soldados.

Habiendo sabido Miramon que las fuerzas de Berriozábal en Toluca no guardaban todas las precauciones militares debidas, resolvió sorprender á esa ciudad elegida por cuartel general de los liberales que cada dia aumentaban allí, contándose entre ellos varios jefes de importancia. Con mucho sigilo salió Miramon en la madrugada del 8

de Diciembre y al día siguiente obtuvo completo triunfo sobre las citadas fuerzas que casi en su totalidad cayeron prisioneras, en unión de los Sres. Degollado, Berriozábal y Gomez Farías y se apoderó Miramon de los trenes y la artillería. Para ejecutar su proyecto siguió el camino del Mayorazgo y vistió una parte de sus fuerzas con blusas, á la manera de los liberales, sorprendió é hizo prisionera la avanzada, y por tal motivo en Toluca no se tuvo otra noticia de la llegada de los reaccionarios que su misma presencia; la sorpresa atemorizó á tal grado á los liberales que no procuraron más que salvarse ó entregarse sin hacer resistencia, batiéndose una parte muy corta. Ese suceso facilitó la entrada de porción de víveres á la capital, donde fué celebrado con júbilo y entusiasmo por el partido que aun no quería consentir en que el astro feliz de Miramon llegara á su ocaso; fué mirado el suceso de Toluca mucho más trascendental de lo que era: las tropas allí derrotadas eran consideradas como la vanguardia del ejército liberal, y se creía que igual cosa pasaria con las que se fueran acercando á la capital. Sin embargo, las fuerzas constitucionales que venían del Interior acabaron de salir de Querétaro el 10 de Diciembre trayendo la vanguardia Carbajal y la retaguardia Antillon; formaban un total de nueve mil soldados con cuarenta y cuatro piezas de artillería, á cuyas fuerzas se habian de agregar las de Morelia y otras que venían á sitiar á México, y tan seguro consideraban su triunfo los liberales, que ya en Veracruz hacían aprestos Juárez y sus ministros para trasladarse al Valle de México; pero Miramon creyó conveniente seguir el sistema de batir á sus contrarios parcialmente, y salió de México el 20 de Diciembre á la cabeza de sus mejores tropas, que ascendían á ocho mil soldados con treinta piezas de artillería, divididas en brigadas al mando de los generales Márquez, Velez, Negrete, Ayesterán, Cobos y otros; el 22 en la mañana se presentaron las fuerzas de Miramon entre Arroyozarco y San Francisco Soyaniquilpam, establecieron su línea y trataron de envolver la izquierda de los liberales sin lograrlo; el combate comenzó á las ocho de la mañana en las lomas de San Miguel Calpulalpam, y á las diez ya había cesado, concluyendo allí con la reacción la guerra de tres años; por parte de Gonzalez Ortega ascendieron los soldados á diez seis mil, comprendiendo las brigadas de San Luis Potosí, Morelia, Guanajuato y Jalisco.

Miramón regresó á México á las dos de la mañana del 23, y desde luego convocó un Consejo de ministros para decidir lo que en aquellas circunstancias convendría hacer; se acostó en Palacio y durmió hasta las ocho de la mañana, á cuya hora se reunió el Consejo; á la sesión asistieron los ministros de España y Francia, quienes como resultado de la conferencia partieron á hablar con Gonzalez Ortega, yendo también Berriozábal y Ayesterán. Miramon pensaba retirarse á Puebla; todo el día se pasó en discusiones y comentarios y en precauciones para que no desertasen los soldados, notándose síntomas alarmantes en los cuarteles; se pensó también en hacer desesperada resistencia, y se convino al fin que lo mejor era capitular; pero Gonzalez Ortega se negó á ello y al regresar con esa resolución los comisionados, se corrió en Palacio la voz de sálvese quien pueda, escondiéronse los ministros y llamando Miramon á Degollado y Berriozábal, les encargó el orden de la ciudad mientras entraba Gonzalez Ortega. Entónces, reunidas en la Ciudadela las tropas y muchas notabilidades reaccionarias, entre ellas Miramon, y Zuloaga, después de repartirse la existencia de dinero que ascendía á ciento cuarenta y cuatro mil pesos, salieron por el camino de Toluca, pero á poco desapareció Miramon, y buscando la costa fué sorprendido en Jico, cerca de Jalapa; salvó por casualidad cayendo en poder de los perseguidores sus compañeros Diaz y Ordoñez; estuvo

escondido en Jalapa y después se embarcó para Europa en el vapor francés «Mercurio», surto en las aguas de Veracruz, lo que motivó algunas comunicaciones entre nuestro gobierno y el comandante de las fuerzas navales francesas.

Poco permaneció Miramon en Europa; presentóse en Veracruz cuando desembarcaban las tropas de las tres potencias aliadas que venían á intervenir en México, y fué preso por el comisario inglés Dunlop y obligado á volverse á la Habana, prohibiéndole que regresara á México; pero ya instalada la Regencia del Imperio de Maximiliano, entró por la frontera del Norte y camino del Interior, y al llegar á la capital el 28 de Julio (1863) ofreció sus servicios á la Regencia, pero no fué ocupado así como tampoco por Maximiliano, quien encontró un pretexto para separarlo de México enviándolo á Berlín á que estudiara táctica militar. Cuando ya estaba próximo Maximiliano á abdicar, para lo cual había bajado á Orizava á fines de 1866, llegó Miramon á Veracruz y contribuyó á que no abdicara el Monarca que le nombró general en jefe de uno de los tres grandes cuerpos en que dividió al ejército, dándole por segundo al general Severo del Castillo, y lo envió al Interior casi al concluir el año. Miramon avanzó á Querétaro y Guanajuato procurando auxiliar á Mejía que abandonó á San Luis Potosí; siguió rápidamente con una parte de sus fuerzas sobre Zacatecas y estuvo próximo á cojer prisionero al Presidente Juárez, habiendo los imperiales llegado á arrojar sobre el carruaje que le conducía; Miramon impuso un préstamo y cuando retrocedía para Guanajuato se vió obligado á batirse con las tropas del general Escobedo en un punto llamado San Jacinto, donde fué completamente derrotado. Esto no obstante, volvió á mandar otro cuerpo en el sitio de Querétaro y siempre valiente y animoso dirigió allí los combates más notables, aconsejó á Maximiliano defenderse hasta el último extremo, y fué herido en la cara al batirse la mañana que cayó la plaza en poder de los republicanos. Corrió la misma suerte que el infortunado Príncipe, siendo fusilado en la mañana del 19 de Junio de 1867 en el cerro de las Campanas, en cuya vez le ofreció Maximiliano el puesto de honor. Poco antes de ser fusilado leyó con voz vibrante, clara y llena de emoción, un discurso dedicado á la posteridad, rechazando el dictado de traidor que se le daba, y no queriendo que jamás sus hijos se avergonzaran de su padre.